

EL ALMA DE GARIBAY

Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Plaza de Urriés, número 1



Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tutti mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, come, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

CURIOSIDADES

II

SR. D. RAIMUNDO RODRÍGUEZ.

Muy señor mío: Estimaría publicase en su periódico EL ALMA DE GARIBAY las presentes líneas que remito, las que tienen por objeto completar sucintamente y en parte el artículo insertado con el título de «Curiosidades». Agradezco que considerasen aceptable para la publicación el asunto principal de lo por mí remitido, y el ofrecimiento de publicar también lo desglosado de mi trabajo para formar cuerpo á parte, si gustaba ocuparme de ello. Este segundo trabajo no lo tomo por ahora, porque aunque puedan fácilmente hacerse descripciones científicas y minuciosas, me faltan, sin embargo, para su complemento, detalles individuales que pudieran dar semblanzas satisfactorias.

Por todo da gracias su afectísimo servidor,

Pantaleón.

Ha producido efecto el artículo titulado «Curiosidades» que en el número anterior de EL ALMA DE GARIBAY se insertó. He sabido que el relojero D. Mariano Atarés, próximo á la iglesia de San Lorenzo, manifestará la hora media ó civil. Con las instrucciones que recibió de un sacerdote de esta localidad, trazó delicadamente, hace un año próximamente, la línea meridiana en un departamento de su casa, y mediante un recorte que tiene de la revista cronométrica americana y que de cinco en cinco días exprese la corrección que debe hacerse de la hora del sol, reguló un reloj cronómetro de pesas con varilla de madera en el péndulo. En seis meses apenas le ha discrepado 2', y aún procura regularlo más para que dé mayor exactitud, aunque no necesita de esto, porque mira la hora de las doce del sol cada diez ó cada quince días. Pronto en el escape-rate colocará un reloj de bolsillo que marcará la hora conforme á la del cronómetro dicho, y junto al reloj pondrá inscripción en que se leerá «Hora del meridiano de Huesca, corregida». Dicho relojero pudo comprobar con buen resulta-

do en una ocasión su hora meridional media con la meridional media de Madrid, teniendo en cuenta los 14' que aproximadamente existen de diferencia entre el meridiano de Madrid y el de Huesca, dando 4' á cada meridiano ó longitud.

Antes de terminar me permitirá el lector hacer algunas observaciones. En mi artículo anterior manifesté el trazado de la meridiana por medio de las circunferencias, por considerarlo más fácil. Hubiera podido explicar cómo podía hacerse por medio de las dos constelaciones de estrellas, Osa menor y Casiopea, teniendo en cuenta el aparente pequeño circular movimiento que describe la estrella polar, pero por tener que usar de otros aparatos que hacen difícil su trazado, me abstuve.

Algunos indican para trazar la meridiana de un lugar el uso de la brújula magnética, pero para esto es necesario saber antes el ángulo de la declinación, cuyo ángulo tiene variaciones seculares, estacionales y diurnas, y además perturbaciones. Así es que también por este medio se hace difícil, y puede resultar inexacto el trazado de la meridiana, sino se tienen presentes algunas circunstancias.

Para la corrección de la hora hice un promedio con los minutos, sin considerar los segundos, usando uno de los libros de Flammarión (tengo licencia para leer libros prohibidos) y algunos almanaques del mismo. Es pequeña la variación anual en la corrección, cuya variación es influida por los movimientos de la tierra, que no son pocos. Abusando de la paciencia del lector y para que mejor pueda juzgar lo dicho, consigno los doce movimientos de la tierra, y son los siguientes: 1.º, la rotación diurna alrededor de su eje en 23 h. 56' 4"; 2.º, su revolución anual en redor del sol en 365 días 6 h. 9' 11"; 3.º, la precesión de los equinoccios en 25765 años; 4.º, el movimiento mensual de la tierra alrededor del centro de gravedad de la unión Tierra-Luna; 5.º, la nutación causada por la atracción de la Luna en 18 años y medio; 6.º, la variación secular de la excentricidad de la órbita terrestre; 7.º, el desplazamiento de la línea de los ábsides en 21000 años; 8.º, las perturbaciones causadas por la atracción

constantemente variable de los planetas; 10.º, el desplazamiento del centro de gravedad del sistema solar en rededor del cual gira anualmente la tierra, centro determinado por las posiciones variables de los planetas; 11.º, la translación general del sistema solar hacia la constelación de Hércules; 12.º, el movimiento del polo terrestre que hace ligeramente variar las latitudes.

En mis atrevidos escritos no he procurado más que dar una ligera idea de la necesidad que hay de unificar los relojes para marcar las horas con la mayor aproximación posible al minuto, evitando así las alteraciones tan notables que obligan á estar siempre arreglando los relojes de bolsillo, y á mortificar á los mismos relojeros en las composiciones de aquéllos.

Si se quisiese mayor aproximación sería necesario que el interesado comprase cada año los almanaques que, junto á las casillas de las horas de salida y puesta del sol de cada día del año, ponen la de la hora media. Ultimamente, aunque fastidie la atención de mis lectores, voy á explicar un medio también muy aproximado para los que no tienen ni la tabla de ecuación, ni los almanaques expresados, sirviéndose simplemente de los almanaques buenos en que sólo se pone la salida y puesta del sol.

Son muchísimos los que juzgan que deben transcurrir siempre las mismas horas de sol desde la salida hasta las doce, y desde las doce hasta la puesta del sol, es decir, que si el sol sale á las cinco de la mañana tiene que ser la puesta del sol á las siete de la tarde, porque desde las siete de la mañana hasta las doce han transcurrido siete horas. Esto es un error deducido de lo que expresé en mi anterior escrito; y en los mismos almanaques se observa que unas veces viene á ser igual el tiempo transcurrido desde la salida del sol hasta las doce, al de la puesta desde las doce, como sucede cuatro veces al año (15 Abril, 14 Junio, 31 Agosto, 24 Diciembre), y otras veces se retarda ó adelanta la puesta.

Estas variaciones van á servirnos para determinar una corrección muy aproximada para la hora media del modo siguiente: se hallan las horas y minutos transcurridos desde la salida del sol hasta las doce, se mira la puesta del sol en qué horas y minutos se verifica, se hace la resta entre éstas, y la mitad de esta diferencia es lo que hay que agregar á las doce de la hora verdadera solar, si en la puesta resulta más tiempo, ó la resta que hay que hacer de las doce, si resulta menor tiempo. Es operación sencilla, pero que no puede hacerse con los almanaques populares en los cuales no se pone bien la salida ni la puesta del sol, resultando con ellos una diferencia entre el verdadero día solar y el día medio muy superior á los 16' y 17'. Para entender la operación dicha nos servirán dos ejemplos tomados del almanaque de Flammarión. Sean éstos el día 12 de Febrero y el día 12 de Octubre de este año. En el día 12 de Febrero pone el citado astrónomo: salida del sol á las 7 h. 18'; puesta del sol á las 5 h. 12'; tiempo medio civil ó medio, ú hora media 12 h. 14.' 25''. Hagamos la operación, y veremos la aproximación muy aceptable del modo siguiente:

11 h. 60' igual á 12 horas.
— 7 h. 18' salida del sol.

4 h. 42' horas transcurridas por la mañana.
5 h. 12' igual á 4 h. 72' puesta del sol.
— 4 h. 42' horas de la mañana.

La mitad de 30 es 15' que son los que hay que agregar á las doce, cantidad muy aproximada á los 14' y 25''.

En el día 12 de Octubre los datos son los siguientes: salida del sol 6 h. 17'; puesta del sol 5 h. 16'; hora media 11 h. 46.' 35''. Repitamos la operación y resulta;

11 h. 60' igual á 12 horas.
— 6 h. 17' salida del sol.

5 h. 43' horas de la mañana.
5 h. 43' horas de la mañana.
— 5 h. 16' puesta del sol.

27' la mitad de 27' es 13. 30''.
Restando los 13' 30'' de 12 h., porque es menor el tiempo de la tarde que el de la mañana, obtenemos:

11 h. 59.' 60'' igual á doce horas.
— 13.' 30''

11 h. 46' 30'' cuya cantidad es muy aproximada á las 11 h. 46.' 36.'.

Dispénsame el lector de ser tenaz en los medios sencillos para las curiosidades, sobre los cuales no quiero cansar más su atención.

Algún día quizás me ocuparé de otra curiosidad que es útil para los que tienen anteojos de larga vista.

PANTALEON.

CHIRIGOTAS

«El Abejorro», á quien ustedes no conocen, y tengo el sentimiento de presentarles, es un liberal de tomo y lomo, de los que están al servicio inmediato de aquel señor que se adjudicó á sí mismo una plaza en esta ciudad, sin más que decir *quiero*, como hubiera podido adjudicarse la Catedral ó la Giralda de Sevilla, sin más razón que la de tener la sartén del mango, por aquello de *primam quia nominor Leo*. Pues bien; este servidor del amo actual de la plaza dicha tiene una ojeriza á los carlistas, como todos los liberales, tan difícil de disimular, que en el periódico de su devoción, correspondiente al 12 de Septiembre último, vomitó la siguiente bilis, imposible de contener en su avinagrado estómago:

«En Echarri-Aranaz una manada de carlistas atropelló bárbaramente á un joven periodista, corresponsal de *El Demócrata Navarro*.

»Los foragidos, que eran más de veinte contra uno, recordando sus fechorías de la guerra, apalearon con salvajismo feroz al infeliz indefenso víctima de sus iras vandálicas. He ahí á los valientes partidarios de D. Carlos.

»Si no sobreviene un castigo ejemplar, será cosa de que los liberales se acuerden de Lynch.

»¿Habrán carlistas que asientan al proceder de sus hermanos en *Dios, Patria y Rey* de Echarri-Aranaz?»

¡Hombre!... yo te diré; si á estos *hermanos* empiezas por llamarlos *manada* y además les agregas los *novísimos* dictados de *foragidos, salvajes, bárbaros y vándalos*, lo natural es que te den la respuesta en tus costillas, para salir de dudas, pues no parece sino que estás diciendo en *puris*: Señores; ¿Tendrían sus mercedes la bondad de administrarme una paliza, de la que me encuentro muy necesitado?»

Porque es preciso mucho tupé y deseos vehe-

mentes de recibir una *somanta* en toda regla al estampar una noticia como la anterior, sin antecedentes ni consecuentes, por el gustazo solamente de poner *verdes* á los que, según su antojo, *sentaran las costuras* á su cofrade en aquella tierra bendita de antiliberales.

¿Pues qué? ¿Entiendes tú, Abejorro del diablo, que se puede dar impunemente cuenta del efecto sin mentar la causa? Vamos, hombre, vamos; ya veo que eres muy fresco, no siendo esta la primera vez que das gallarda muestra de ello, sin reparar que hogaño no son los tiempos de antaño en que nos dabas gato por liebre, en esta desventurada provincia, sin que hubiera nadie que te fuese á la mano. Ahora ya tienen *los infinitos* lectores de tu *Diario* quien vuelva por los fueros de la verdad y pueden saber á qué atenerse cuando les sirvas manjares tan averiados.

¿No podrías manifestarnos cuál fué *la causa productora*, como decía un correligionario tuyo, del *tremendo palizón* que le fué suministrado al corresponsal aludido? ¿De veras fueron veinte los apaleadores contra un solo apaleado? Porque el sentido común afirma que aun cuando no le soltara cada vapuleador más que media docena de cintarazos por barba, dando las matemáticas ciento veinte en total, no es posible que lo hubiera podido contar el vapuleado por más reporter que fuera de *El Demócrata Navarro*.

Y una vez colocado en el terreno de las investigaciones, permíteme que siga preguntando, ya que tan mal trecho debió quedar tu colega, pues, á lo que se ve, han podido dejarlo inutilizado para el oficio, dime: ¿no cuentan las crónicas si tomó cartas en el asunto el tribunal competente? Esto se le ocurre al más obtuso y, como no nos insinúas nada respecto al particular, salta á la vista que hay que quitarle hierro al *atropello bárbaro* de que nos hablas y habrá que dejarlo reducido á unas cuantas puñadas de los que estaban más próximos al desdichado insolente que en el paroxismo de su furor se permitió mojar á las honradísimas madres de aquellos con el dictado más afrentoso y denigrante que puede lanzarse al rostro de una mujer, y que le está vedado repetir á nuestra pluma. Esto no nos lo refieres, ¡Abejorro incauto!, y sin embargo pretendes que lynchen, nada menos, á los que hicieron tragar el canallesco apóstrofe á tu camarada en forma de bofetadas. ¡Ah! cuando se trata de represalias sois muy pródigos todos los de tu cuerda.

También dices, refiriéndote á los hijos de las madres afrentadas por la lengua viperina de aquel desventurado á quien llama David, Jaime y Deán, para que otro no pierda, que al propinar á éste tan merecida lección recordaban *sus fechorías de la guerra*. ¡Qué habían de recordar, hombre, que habían de recordar si en la época á que quieres referirte no habían nacido todavía! Pero si quieres decir con esto que las hazañas épicas llevadas á cabo por sus padres intentando arrancar de vuestras uñas los destinos de nuestra infortunada patria fueron *fechorías*, aguarda un poco, que si te mueres de viejo y continuas impenitente, no tendría nada de extraño que fueras testigo de algunas más... porque, la verdad; hay sangre que no es agua y se enciende cada vez que se leen vuestros vergonzosos desahogos.

*
* *

Ahora tratemos de otra cosa; parece que di-

cho Abejorro nos da igualmente la noticia de que estando reunidos en Roma varios cardenales en la morada del eminentísimo señor Merri del Val, que les había invitado á comer, cayó una chispa eléctrica en el comedor derribando en tierra á los ilustres comensales; y dice á continuación, muy satisfecho: «Un periódico intitula este suceso «la ira de Dios». Mejor nos parecería «la justicia».

Por el exabrupto que acabo de copiar nos vamos enterando de que eres un Abejorro exterminador, de todo en todo, pues ya no te conformas solamente con que lynchen á los que no pertenecen á tu escuela, si es que además pides que á los príncipes de la Iglesia los parta un rayo. ¡Adiós, Júpiter! y él nos libre de tus iras, porque, al paso que vas, me río yo de Nerón, Diocleciano y demás tiranos que *florecieron* en aquellos tiempos de las catacumbas. Si comparamos los liberales de dicha época con los contemporáneos, van resultando aquéllos unos mansos corderillos.

EL HOMBRE MODELO

Los que por la gracia de Dios y para bien de la patria somos tradicionalistas, no nos satisfacemos con el progreso material que nos traen los modernos tiempos, progreso que tiende á proporcionar comodidades y lujo hasta el refinamiento á nuestros cuerpos, sino que anhelamos otros goces más puros con que recrear nuestros espíritus, y para lograrlo nada más cierto, nada más seguro, que acudir á las puertas de la tradición, que es la Historia de los siglos.

Quando se exponen teorías y se hacen cálculos sobre una empresa cualquiera para conocer *á priori* su resultado, nos queda siempre la duda, porque es difícil, si no imposible, prever todas las contingencias, y acabamos por decir: el tiempo dirá; y, efectivamente, el tiempo nos dice *á posteriori*, con toda verdad, el resultado de aquella. La tradición, que abraza todos los tiempos, nos pone á la vista los sucesos pasados, no como podían suceder, sino como han sucedido. La tradición es la escuela de la experiencia; es la experiencia misma. Los que hoy se tienen como heraldos del progreso nuevo nos llaman retrógrados, obscurantistas, y no tienen en cuenta que para dar un paso adelante tienen que arrancar de ella, y para cerciorarse si los sucesivos llevan la dirección conveniente, como ingeniero de caminos que vuelve la vista al jalón que primero clavara, á ella tienen que volver los ojos para no incurrir en irrisorio desvío; ni se percatan tampoco que la tradición es fuente de luz que ilumina nuestra inteligencia, y que á la manera que una ciudad iluminada por la electricidad, cortando el cable que sirve de vehículo al fluido, quedaría completamente á oscuras, de la misma manera la sociedad, privada del auxilio de aquella, parmanecería en las tinieblas de su propia ignorancia, y entonces... ¡Adiós avances de la humanidad! Porque la tradición implica la idea de Dios, es patria, es religión, ciencias, artes, industrias, comercio, valor, poder, sacrificio, honor, heroísmo; todo lo que constituye la vida de las naciones.

Ahora bien; teniendo en tanto á la tradición, lógico y muy puesto en razón será simpatizar y

vivir en relación íntima con quien le rinde culto desde muy remotos tiempos. Ya supongo que mis lectores *adivinan* que me refiero al caballero de *calzón* y *cacherulo* Sr. Patricio, del que, así como de su familia, quiero decir algo de lo mucho que se quedó en el tintero la pasada semana.

El Sr. Patricio es un hombre serio, reflexivo, cristiano á machamartillo, laborioso en extremo y honrado á carta cabal; es lo que pudiéramos llamar un labrador de cuerpo entero, el prototipo de los agricultores de su pueblo y treinta leguas á la redonda. Aferrado á su fe religiosa y puesta su confianza en Dios, á nada teme y nada lo inmuta. Si los tiempos son favorables, bien; si adversos, se conforma y no prorrumpe una queja, porque lo que él dice: «No se muestra el Señor menos misericordioso cuando castiga que cuando reparte los beneficios», al modo que el padre de familia castiga á sus hijos, no por el gusto de castigarlos, sino con el fin de traerlos al buen camino, después de haberse descarriado. Lo dispone quien puede, dicé; bajemos la cabeza y acatemos sus juicios humilde y respetuosamente.

Su plan de vida es este: Levántase el primero por la mañana para repetir las órdenes que diera la noche anterior y señalar á cada uno la clase de trabajo que tiene que practicar durante el día. Luego toma un ligero desayuno y se va á misa á la parroquia. Vuelto de ésta, almuerza, si le place, y á seguida sale para los diferentes puntos en que tiene su gente distribuída; presencia las operaciones de todos, opone reparos, si no van bien, y, reiterando las disposiciones dadas ó dando otras nuevas, se dispone á regresar para *caer* en casa al mediodía. Come tranquilamente junto al hogar, si es en invierno; rompe, como él dice, el sueño sobre las pieles de la cadiera y vuelve á salir para el campo, del que retornará al anocheecer.

Cuando ha llegado ya toda la gente del *monte*, se les sirve inmediatamente la cena, á la que sigue el Rosario en época de invierno, ó sea desde la noche de ánimas en 1.º de Noviembre hasta el Sábado Santo, ambos inclusive. En las largas veladas del invierno, cuando en derredor de la lumbre se colocan las personas de ambos sexos á calentar sus ateridos cuerpos, el Sr. Patricio suele distraerlas con historias instructivas, vidas de santos, episodios del *Quijote*, hasta que tocan las diez, hora en que se envuelven las ascuas del hogar, y cada cual se dirige á su respectivo dormitorio para esperar descansando la llegada del nuevo día y reanudar las faenas que en la tarde del anterior quedaron en suspenso. El Sr. Patricio es el último que se tiende en el lecho, después de hacer la requisita en todos los departamentos en que hay algo que perder.

En el tiempo de cuaresma no se satisface el pobre señor con mandar á la parroquia á todos sus subordinados para que aprendan el catecismo, sino que él mismo se impone la tarea de enseñarlo, en cuanto sus facultades alcanzan, para descargo de su conciencia y ejemplo de los que en tan poco tienen tan sagrada obligación.

Hay en el mundo servicios que humillan y degradan; pero también los hay que honran y dignifican. De estos últimos son los que se prestan en la casa del Sr. Patricio. Allí el criado no es un esclavo, una máquina, sino un hijo, un hermano, á quien se trata con cariño, se reprende con suavidad y se le atiende en todas sus ne-

cesidades. Prueba de ello es que el que de muy corta edad entra en la casa como rebadán ó *chulo*, no sale de ella sino es para tomar estado; pero después de haber llegado al grado más alto en la jerarquía de los mozos de labor. En la casa del Sr. Patricio los criados se eternizan; prueba evidente que se les trata bien.

Pero no llega sólo hasta aquí el amor recíproco que une á los siervos con su señor y viceversa; ese amor se extingue sólo con la muerte. Supongamos por un momento que todos los criados del Sr. Patricio han llegado á la mayor edad, toman estado y constituyen familia aparte; y que gente nueva entra á reemplazarles. Las visitas al señor no faltarán; y si por alguna circunstancia necesitara éste sus servicios, aquellos dejarán lo suyo y volarán á la casa de su antiguo amo con ánimo resuelto de auxiliarle hasta que aquélla haya desaparecido por completo. ¿Queréis otra prueba concluyente del cariño mutuo que se profesan uno y otros?

Una epidemia ha invadido la población y el mal ha hecho presa en uno de aquellos que fueron sus fieles criados. Hacen falta recursos en la casa del contagiado para afrontar situación tan apurada. No temáis. Pronto habrá todo lo necesario, y aun de sobras para salir del trance; habrá médico, medicinas y toda suerte de recursos, porque de la casa del Sr. Patricio se llevará todo lo que haga falta, hasta ropas de cama inclusive, y esos recursos se multiplicarán, si las circunstancias especiales de la familia los hiciesen necesarios. El cuidado de ella corre á cargo de la señora del Sr. Patricio. Por algo será que en la población la llaman con el sobrenombre de la providencia del pobre.

Para concluir y no hacerme interminable: ¿Creéis que la abundante *lifara* del domingo anterior fué un despilfarro, porque salieron intactas de la mesa varias fuentes de huevos y de pollos? ¡Ca! no, señores. Es que la *dueña* contaba con las sobras para hacer participantes del festín á las familias de sus domésticos y pobres del barrio, entre las que las distribuyó aquella misma noche, como si fuera pan bendito.

Ved aquí un señor y una familia *chapados* á la antigua, que viven cristianamente huyendo de todo gasto superfluo y preparados siempre para hacer frente á cualquier contingencia propia ó ajena. Las autoridades y el vecindario descansan en la munificencia y desprendimiento del Sr. Patricio en las calamidades públicas, el cual echa el resto al encabezar la lista de suscripción, que se abre con el fin de subvenir á aquéllas. En estas y otras ocasiones semejantes se dan á conocer los hombres de valer, los que saben sacrificarse en aras del bien común. Pero estos tipos hidalgos y magnánimos no se forman en los casinos, ni en los clubs, sino en las escuelas, en los templos y en las casas, que yo llamo solariegas, donde sólo se respiran los aires puros de la tradición.

EL OTRO.

Imp. y Centro de Modelación impresa para Ayuntamientos
Juzgados y demás oficinas

HUESCA.—FAUSTINO GAMBÓN.—HUESCA

Plaza de Camo (antes Zaragoza)